



Parque Científico y Tecnológico
CARTUJA



MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE



emcu2012

Seminario Internacional sobre Eventos Mundiales y Cambio Urbano
International Seminar on World Events and Urban Change

Sevilla, 26 - 28 de Noviembre 2012

Universidad de Sevilla
Parque Científico y Tecnológico Cartuja
Ministerio de Economía y Competitividad
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico



Seminario Internacional sobre Eventos Mundiales y Cambio Urbano

International Seminar on World Events and Urban Change



Universidad de Sevilla
Vicerrectorado de Investigación
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Grupo Investigación HUM-700



Parque Científico y Tecnológico Cartuja



Ministerio de Economía y Competitividad
Acción complementaria HAR2011-15111-E



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
Consejería de Cultura y Deporte
Junta de Andalucía

Seminario Internacional sobre Eventos Mundiales y Cambio Urbano

International Seminar on World Events and Urban Change

COMITÉ CIENTÍFICO / *SCIENTIFIC COMMITTEE*

Catarina Almeida Marado
Alessandro de Magistris
Francisco Javier Monclús Fraga
Eduardo Mosquera Adell
María Teresa Pérez Cano
Víctor Pérez Escolano
Antonio Pizza de Nanno
José María Rovira Gimeno
Ricardo Sánchez Lampreave

SECRETARÍA / *SECRETARY*

Giulia Bonomini
Ana Romero Cárdenas
Lourdes Royo Naranjo

DISEÑO Y MAQUETACIÓN / *DESIGN AND LAYOUT*

Lourdes Royo Naranjo

LUGAR DE CELEBRACIÓN / *VENUE*

26 - 28 de Noviembre 2012
Sala Leonardo Da Vinci
Centro de Empresas Pabellón de Italia
C/ Isaac Newton, nº4
Parque Científico y Tecnológico Cartuja
41092 Sevilla

EDICIÓN Grupo de Investigación HUM-700. Sevilla 2012

ISBN – 10: 84-695-6462-5

ISBN – 13: 978-84-695-6462-2

Ponencias / Lectures

ANA TOSTÕES <i>Lisboa 98: Imagem da Cidade: da celebração mundial à urbanidade</i>	161
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO <i>Sevilla 92: arquitectura y ciudad</i>	162
EDUARDO MOSQUERA ADELL y MARÍA TERESA PÉREZ CANO <i>La Expo de Sevilla y las transformaciones territoriales</i>	163
BARTOLOMÉ RUIZ GONZÁLEZ <i>La reinstauración cultural de la Cartuja de las Cuevas como legado para Andalucía. Proceso administrativo de la transformación</i>	167

Comunicaciones para presentación oral / Papers for oral presentation

RODRIGO COELHO <i>Los eventos de excepción en la (re)construcción de los frentes urbanos de agua: dos ejemplos portugueses</i>	170
ANTONIO GÁMIZ GORDO <i>Espacios para espectáculos en la Expo-92</i>	179
NUNO GRANDE <i>Portugal eventual: de Lisboa'94 a la Eurocopa 2004. Legado de un decenio de grandes eventos urbanos</i>	189
JOSÉ ADOLFO HERRERA MARTÍN <i>Las puertas de las exposiciones iberoamericana y universal de Sevilla. Una aproximación urbanística</i>	201
JAIME JOVER <i>Del evento mundial al no lugar: ¿transformación planificada? El caso de Puerta Triana en Sevilla</i>	209
ÁNGELA LÓPEZ MARTÍN <i>Las exposiciones universales como generadoras de patrimonio. Las artes plásticas en los espacios públicos</i>	220
CÉLIA MAIA Y JOÃO FERROS <i>Expo'98: evasion and ephemeral architectures</i>	231
ANA MARÍN FIDALGO <i>Principales cambios urbanos en la ciudad de Sevilla con motivo de la Exposición del 29</i>	238
LAURA MORUNO GUILLERMO <i>Sevilla 20+17. Mapping a territorial transformation</i>	245
JUAN CARLOS REINA FERNÁNDEZ <i>Construir el futuro para juzgar el pasado. Sevilla Expo'92: la oportunidad perdida</i>	258
MANUEL VIGIL-ESCALERA Y PACHECO <i>El nuevo espacio público en Sevilla con la Expo 92</i>	270



Espacios para espectáculos en la Expo-92

Antonio Gámiz Gordo

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.

RESUMEN. La Exposición Universal de Sevilla de 1992 fue concebida como un magno espacio en torno a una temática, "La Era de los Descubrimientos", un viaje por el tiempo y el espacio en el que tuvieron lugar todo tipo de espectáculos y exhibiciones. Para ello se articuló un enorme y complejo conjunto de arquitecturas y espacios escénicos que tuvieron un funcionamiento simultáneo y que aquí se valoran brevemente en torno a tres apartados. Tras una introducción con datos generales sobre la Expo-92, en primer lugar se citan los grandes pabellones temáticos y algunos internacionales que combinaban exposiciones y espectáculos. En segundo lugar se reseñan grandes arquitecturas con importantes escenarios. Y por último se resalta el papel unificador y escenográfico de los espacios públicos del recinto de la Exposición, que también acogieron interesantes eventos.

PALABRAS CLAVE: Expo-92, arquitectura, espacio, escenario, espectáculo, Sevilla.

ABSTRACT. The 1992 Universal Expo of Seville was an enormous setting conceived around a theme: "The Age of the Discoveries", a journey through time and space in which all kind of shows and exhibitions took place. In that sense, a great, complex system of simultaneously-operating architectures and settings coexisted. Those structures are roughly discussed in three sections. First, after an introduction of general background about the Expo-92, there is a mention to the great thematic and international pavilions which combined both exhibitions and shows. Secondly, master architectures with significant scenarios are named. And finally, it is pointed out the important, unifying, scenographic role of the public spaces of the Expo area, which also gathered entertaining events.

KEYWORDS: Expo-92, architecture, setting, scene, exhibition, Seville.



Espacios para espectáculos en la Expo-92

0. Introducción: datos generales sobre la Expo-92

A lo largo de la historia las Exposiciones Universales han sido, ante todo, un conjunto de exhibiciones y espectáculos que, siguiendo determinada temática, se ofrecen a multitud de visitantes que recorren itinerarios más o menos diversos y articulados a través de singulares arquitecturas y espacios escénicos.

La temática o hilo conductor que articuló la Exposición Universal de Sevilla de 1992 fue “La Era de los Descubrimientos”, de forma que las visitas e itinerarios se idearon como un fascinante viaje por el tiempo y el espacio, evocando en toda su complejidad histórica no sólo lo descubierto, sino también la pasión por descubrir, considerando todas sus condiciones, riesgos y utilidades. Así, la Expo-92 trató de ensalzar las conquistas fruto de la capacidad descubridora del hombre, exaltándole como autor y beneficiario de sus progresos y alentando la búsqueda de soluciones para los problemas de la humanidad en los albores del siglo XXI. En consecuencia, el recinto de la Exposición se concibió como un magno espacio escénico en el que se podían “descubrir los descubrimientos” o donde se podía gozar de “un Universo por descubrir”.

No debe olvidarse que tradicionalmente la arquitectura ha sido uno de los grandes protagonistas de este tipo de eventos, impregnando su carácter y la memoria de los visitantes. En muchos casos la arquitectura llegó a convertirse en símbolo de cada Exposición e incluso de su época, como ocurrió con el Crystal Palace en Londres (1851), la torre Eiffel en París (1889), el Pabellón de Mies van der Rohe en Barcelona (1929), el Atomium en Bruselas (1958), la cúpula geodésica de Fuller en Montreal (1967)... La propia Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929 dio lugar a arquitecturas y espacios que dejaron una huella muy importante en la ciudad.

Sin embargo, debe destacarse que frente a otras Exposiciones en las que el diseño de un autor único e individual trató de garantizar la coherencia arquitectónica del conjunto, en la Expo-92 de Sevilla cada participante tuvo la oportunidad de levantar su propio edificio, expresando su particular carácter e idiosincrasia. Los arquitectos gozaron de gran libertad, de forma que la creatividad y la diversidad de propuestas arquitectónicas fueron objeto de atención de la inmensa mayoría de visitantes y también de especialistas, convirtiéndose en uno de los principales atractivos y en el mayor espectáculo de este gran recinto escénico sevillano.

No se van a narrar aquí los complejos pormenores técnicos, económicos o políticos que incidieron en la configuración del recinto de la Exposición de Sevilla, que el autor de este texto siguió en primera línea como arquitecto del Departamento de Diseño y Coordinación de Proyectos de la División de Proyectos y Construcciones de Expo-92. No obstante, para comprender mejor el asunto que aquí nos ocupa conviene citar algunos datos generales.

Hacia 1985 se decidió que la Exposición Universal tuviese lugar en la Isla de la Cartuja, que a pesar de su cercanía al casco histórico de Sevilla aún era un inmenso terreno sin urbanizar (215 hectáreas) por haber sido hasta entonces inundable por el río. En 1986 se celebró un concurso internacional de ideas para la ordenación del recinto que tuvo un gran interés en las distintas



propuestas presentadas por arquitectos de prestigio como Sáez de Oiza, Gregotti, Moneo, Siza, Cruz y Ortiz, Bohigas, Krier y otros. De forma insólita se otorgó el primer premio a dos equipos con ideas casi contrapuestas: Ambasz propuso un tratamiento bioclimático del recinto en torno a tres grandes lagos, mientras que el equipo de Fernández Ordóñez, Pérez Pita y Junquera planteó una ordenación reticular que dejaba libre la margen del viejo Guadalquivir.

Posteriormente, se encargó al arquitecto Julio Cano Lasso la unificación de dichas propuestas y surgió la idea de un gran Lago y una zona de Pabellones Internacionales con amplias avenidas que ya aparecían trazadas en el Plan Director. Con escasos plazos se iniciaron grandes obras y se resolvieron graves carencias de la ciudad, especialmente de infraestructuras. Con el ingeniero Ginés Aparicio al frente de las obras del recinto, su diseño fue objeto de nuevas modificaciones en parte debidas al gran éxito de participantes, ya que los 300.000 m² construidos previstos pasaron a ser finalmente unos 600.000 m². El reciclaje de esta importante herencia arquitectónica y urbana, un gran recinto de exhibiciones y espectáculos, no estuvo exento de luces y sombras a partir de 1993, aunque no se tratará aquí de abordar dicha cuestión.

El eje temático y urbanístico del recinto de la Exposición se situó sobre el viejo Camino del Alamillo (dirección norte-sur) que pasó a llamarse Camino de los Descubrimientos. En su entorno se ubicaron arquitecturas y espacios muy singulares: hacia el sur el malogrado pabellón de los Descubrimientos, el pabellón de la Navegación, el Puerto de Indias, el Jardín Americano, y el pabellón del Siglo XV, situado dentro del conjunto monumental de la Cartuja de Santa María de las Cuevas. Dicho Camino enlazaba con las cinco avenidas de la zona de Pabellones Internacionales y desembocaba en el borde del Lago, en torno al cual se ubicaron el pabellón de España, los pabellones Autonómicos, el Teatro Central y el cine Expo. Igualmente, junto al Camino de los Descubrimientos se ubicaron el Auditorio, el pabellón del Futuro, el Palenque, y finalmente un gran espacio abierto para conciertos llamado Plaza Sony.

Tal diversidad de arquitecturas articuló lo que seguramente ha sido el mayor conjunto de escenarios en funcionamiento simultáneo en la historia de España (Fig.1). Para reseñar brevemente dicha variedad de espacios escénicos y de espectáculos se ha optado por agruparlos en tres apartados, omitiendo muchos datos técnicos de interés (acústica, iluminación...) para tratar de favorecer una mejor comprensión de su conjunto. En primer lugar se citan grandes pabellones temáticos, cuya superficie total era de unos 50.000 m², y algunos internacionales que también combinaban espacios escénicos y expositivos. En segundo lugar se destacan las principales arquitecturas dedicadas a espectáculos, que sumaban unos 30.000 m². Y por último se resalta el papel unificador y escenográfico de los cerca de 500.000 m² de espacios públicos del recinto de la Exposición.

1. Grandes pabellones con espacios escénicos

Según se ha dicho, en el recinto de la Expo-92 de Sevilla no hubo un edificio simbólico único, sino variadas arquitecturas que ofrecían al visitante la posibilidad de recorrer múltiples itinerarios en torno al Camino de los Descubrimientos y a los pabellones de 108 países participantes, 23 organismos internacionales, 17 comunidades autónomas y 6 grandes empresas. Muchos pabellones eran contenedores que alojaban escenarios en su interior, mientras que por fuera eran meras apariencias cuya razón de ser era la de exhibirse. Así, Sevilla asistió a una hermosa



“feria de vanidades” arquitectónicas repleta de pabellones con variadas formas visuales que tenían vocación propagandística, a veces convertidos en simples actos de comunicación o puros espectáculos escenográficos. A continuación se reseñan algunos ejemplos.

Dentro del conjunto histórico-monumental de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, muy vinculado al tema colombino y restaurado con motivo de la Exposición, se ubicó el pabellón del Siglo XV, proyectado por el arquitecto sevillano Francisco Torres Martínez. Este espacio escénico se pensó para visitas rápidas y gran afluencia de público, a pesar de su reducido tamaño, unos 3.800 m² construidos. En su interior se dispuso una zona introductoria a modo de sala de espera, una gran sala central donde se proyectaba un audiovisual con impactantes imágenes sobre el siglo XV y un área de salida que evitaba una brusca ruptura del clima interior. La sala central se cubrió con un volumen ochavado, de forma que el conjunto ofrecía una hermética imagen exterior, junto al muro del Monasterio de la Cartuja y a una zona con naranjos. Como continuación y desarrollo de los contenidos presentados en este pabellón hubo una importante exposición en el propio recinto del Monasterio, donde además se podía apreciar su viejo uso monacal (retiros, paseos, huertas...) y su posterior transformación en fábrica.

En el sector sur del recinto se situó el pabellón de los Descubrimientos (Fig.2), cuyo original proyecto fue ideado por el arquitecto Javier Feduchi y que desgraciadamente resultó incendiado poco antes de su inauguración. Incluía contenidos histórico-culturales referidos a cinco siglos de descubrimientos, desde el siglo XVI a nuestros días. Su fresco y original diseño, concebido para grandes afluencias de público, albergaría exhibiciones en unos 7.000 m² de un total cercano a los 11.000 m² construidos, usando diversos y sofisticados medios de presentación: audiovisuales, animaciones con láser, actuaciones en vivo, etc.

El Teatro Espacial (u Omnimax, también llamado Domorama) formaba parte del Pabellón de los Descubrimientos, aunque estaba pensado para un funcionamiento autónomo, con accesos e instalaciones técnicas independientes. Su singular volumen esférico se insertaba en la estructura reticular del edificio sin apoyos directos sobre el suelo, de forma que semejaba flotar en el aire, pues se liberaba el espacio bajo él mismo. Esta espectacular sala de proyección combinaba una gran pantalla semiesférica de 24 metros de diámetro con un poderoso equipo de sonido y un planetario digital. La sala de butacas tenía inclinación angular para que los espectadores contemplasen mejor las precisas imágenes realizadas expresamente para Expo-92, cuya visión involucraba al espectador en la escena produciéndole sensaciones de realidad o de presencia física en la misma. Debe considerarse que el planetario digital fue un sistema revolucionario por concepto y diseño (Omnimax / Digistar) en relación con los existentes hasta el momento, con una sencilla programación y gran versatilidad respecto a los tradicionales planetarios ópticos; permitiendo configurar la visión del firmamento desde la tierra en un punto de observación y momento dados, y también la representación visual del cosmos desde cualquier punto y tiempo de observación en el espacio.

Los contenidos del Pabellón de los Descubrimientos se complementaban con las exhibiciones alojadas en los cerca de 13.500 m² construidos del vecino Pabellón de la Navegación, situado en el borde del Guadalquivir, diseñado por el arquitecto sevillano Guillermo Vázquez Consuegra, con una torre para mirar la ciudad y ser visto desde ella, recordándonos en cierto modo el carácter escenográfico de la arquitectura tradicional de Sevilla. Su cubierta se construyó con grandes vigas curvas de madera que salvan luces de unos 40 metros, evocando la quilla de un



barco, y con lucernarios verticales de 11 metros de altura para inundar con luz el interior. Junto a este pabellón se situaba el llamado Puerto de Indias, una recreación escenográfica al aire libre de un ambiente portuario de los siglos XVI-XVII en donde se amarraron réplicas de barcos de época. Más hacia el norte, y también en el borde del Guadalquivir, se situaba el Jardín Americano o Umbráculo que alojaba vistosas plantas de origen iberoamericano, acompañado de una sala de audiovisuales.

Otro gran pabellón permanente, situado en una parcela muy alargada entre el Jardín del Guadalquivir y el Canal, junto al Camino de los Descubrimientos, se llamó en primer término pabellón del Presente y Futuro y después pabellón o Plaza del Futuro. Fue proyectado por los arquitectos catalanes Bohigas, Martorell y Mackay, y en sus cerca de 25.000 m² construidos se mostraron los últimos avances en temas tan diversos y fascinantes como la energía, las comunicaciones, el medio ambiente o la exploración espacial, ofreciendo una perspectiva de lo que el mundo podía descubrir en un futuro próximo. En su diseño se trató de usar una tecnología avanzada, acorde con sus contenidos expositivos, y por ello en colaboración con la prestigiosa firma Ove Arup se construyó un costoso pórtico decorativo de granito y acero, a modo de artificioso telón teatral visible desde la ciudad de Sevilla. El interior del edificio alojaba cuatro cuerpos y uno de ellos contenía una gran sala de proyecciones dedicadas al Universo, en donde participaron diversos Organismos y Agencias Espaciales. Dicha sala o planetario digital fue único en su género en el mundo: accionado por ordenador, con la imagen controlada por un procesador gráfico y proyectada sobre una cúpula de 18 metros, ofrecía un impresionante espectáculo de 12 minutos titulado "La Aventura Cósmica", introduciendo al espectador en los secretos del Universo. Como colofón se podía disfrutar de un espectáculo multivisión llamado "El Mural de la Evolución", que mostraba una revisión histórica del devenir del Universo conocido.

A orillas del Lago se situó el Pabellón de España, uno de los edificios más significativos e interesantes de Expo-92, con unos 25.000 m² construidos, y proyectado por Julio Cano Lasso, ganador de un concurso con una propuesta que trató de aunar tradición con modernidad y de sintetizar la riqueza o diversidad del país con volúmenes blancos cuidadosamente articulados mediante porches, pórticos o patios. Sobre sus fachadas se dispuso un gran cubo de 30x30x30 metros que alojaba un salón de recepciones de 24x24x24 metros, evocando los salones de Embajadores de la Alhambra o de los Alcázares de Sevilla, junto a un gran patio con agua y toldos, heredero de sabias tradiciones andaluzas. La otra gran pieza que conformó su conjunto fue una cúpula que cubría un cine con un espectacular sistema de proyección semiesférico y asientos que se movían de forma sincronizada con las imágenes, combinando atractivas visiones sobre España con el espectáculo y la emoción de vivirlas activamente.

Entre los pabellones internacionales que incluyeron destacados espacios escénicos sólo citaremos dos, Canadá y Japón, aunque también podría hablarse de otros muchos (Australia, Puerto Rico, Bélgica, Finlandia, etc.). El corazón del pabellón de Canadá alojó un teatro "Imax" de 500 butacas, que estrenó nueva tecnología cinematográfica con una espectacular película de 15 minutos sobre las grandes extensiones territoriales y recursos naturales del país. Debajo de dicha sala se situó un auditorio abierto al exterior con láminas de agua que favorecían un agradable microclima. También debe recordarse el impresionante y efímero pabellón de madera de Japón, diseñado por el prestigioso arquitecto Tadao Ando, que seguramente fue el más rotundo, exquisito y refinado de la Expo. Su interior alojó manifestaciones de la ciencia y las artes tradicionales japonesas y un original teatro circular giratorio. Dicho teatro se dividió en



cinco ambientes distintos de 100 asientos cada uno, de forma que la plataforma del suelo giraba cada cuatro minutos y el espectador contemplaba alternantes filmaciones reales y animaciones por ordenador de gran interés.

2. Arquitecturas y espacios de espectáculos

La Exposición de Sevilla tuvo un carácter acusadamente cultural y entre el 20 de abril y el 12 de octubre de 1992 se desarrolló una amplia y atractiva programación que le dio gran animación y la convirtió en un importante festival internacional con gran difusión mundial a través de los medios de comunicación. Durante la Expo en la ciudad funcionaron intensamente numerosos espacios escénicos, muchos de nueva construcción: el teatro de la Maestranza, el teatro Lope de Vega, el anfiteatro de Itálica, la plaza de Toros, el Auditorio de la Cartuja, el Palenque, el teatro Central, el cine Expo, etc. Se pudieron ver todos los géneros y estilos de espectáculo, obras consagradas y estrenos mundiales, para jóvenes y mayores, desde el concierto masivo gratuito al aire libre, hasta la ópera tradicional, pasando por el folklore, actividades ecuestres, etc. Su programación fue una compleja tarea de la propia Expo, de diversos participantes y entidades que aportaron espectáculos propios, en un encuentro universal sin precedentes. Seguidamente se citan algunas arquitecturas y espacios que acogieron dichos espectáculos dentro del recinto de la Exposición.

Uno de los primeros grandes proyectos de Expo-92, que no llegó a construirse, fue el Teatro de la Ópera, ubicado en el sector sur de su recinto. Este proyecto fue objeto de un concurso en el que resultó ganador el arquitecto Eleuterio Población con una elegante propuesta de sencillos volúmenes que se reflejaban en las aguas del Guadalquivir. Pero se decidió no ejecutar esta bella propuesta y construir el nuevo teatro de la Ópera reciclando el proyecto del llamado Palacio de la Cultura, en el céntrico Paseo de Colón, próximo a la Torre del Oro. Dicho proyecto, que había sido ganador de otro interesante concurso por parte de los arquitectos Aurelio del Pozo y Luis Marín, fue hábilmente adaptado para acoger importantes obras operísticas, pasándose a llamar Teatro de la Maestranza.

Eleuterio Población resultó compensado con el encargo de un nuevo Auditorio ubicado cerca del conjunto histórico de la Cartuja, junto a la esclusa del Canal, donde Cano Lasso ya habría tanteado antes la posibilidad de incluir algún espacio escénico abierto. Sin embargo, lo que pudo haber sido un clásico graderío insertado sin alardes junto al agua, se proyectó como un artificioso lugar cerrado al Guadalquivir. El auditorio fue calificado en la revista AV (nº 34-35) como un "fragmento de estadio" por sus enormes cerchas metálicas y por tener capacidad para alojar espectáculos destinados a grandes audiencias, unos 4.200 espectadores con visión frontal y hasta 6.200 con visión lateral, con un gran escenario de 60 x 40 metros dotado de avanzadas tecnologías escénicas y sumando un total de unos 17.500 m² construidos. Su programación durante la Expo trató de englobar músicas muy heterogéneas: jazz y blues, óperas musicales, zarzuela, ballet, flamenco, canción española, conciertos, etc.

Uno de los más importantes espacios escénicos de la Expo por su indudable vocación popular, y al que se podía acceder de forma libre y gratuita, fue el llamado Palenque (Fig.3), concebido como una gran plaza con unos 10.500 m² ubicada hacia el centro del recinto, junto al Camino de los Descubrimientos y al área de Pabellones Internacionales. Su diseño obtuvo el primer premio



de un concurso en el que el arquitecto José Miguel de la Prada Poole propuso una plataforma rodeada de una gran fuente y de gradas por tres lados, con aforo para 1.500 espectadores sentados, junto a zonas de descanso, bares y terrazas. Todo ello se cubrió con una efímera estructura flexible, acondicionada climáticamente mediante la combinación de agua, alta tecnología y vegetación. Al tratarse de un espacio de animación y descanso, en él se programaron espectáculos para todos los públicos: entretenimiento, folklore, proyecciones en pantalla gigante, algún concierto o recital de jóvenes valores, orquestas especializadas en grandes éxitos y bailes, etc. Además el Palenque fue escenario de las ceremonias de los Días Nacionales y de Honor de los Participantes. En todo caso debe subrayarse que los visitantes eran los protagonistas de este espacio escénico del que se podría decirse que tuvo doble vida, ya que durante el día acogía variados espectáculos y por la noche funcionaba como una animada sala de baile.

En el citado concurso de proyectos del Palenque el arquitecto Gerardo Ayala Hernández obtuvo el segundo premio con una brillante propuesta, que hace recordar la arquitectura de Alejandro de la Sota, y cuyas refinadas imágenes evidenciarían méritos para haber obtenido el primer premio. Con posterioridad se encargó a Gerardo Ayala otro importante espacio escénico de la Expo, el Teatro Experimental, después llamado Teatro Central. La elección de su implantación, no contemplada en el Plan Director, apostó por mirar a Sevilla, junto al Guadalquivir, cerca del puente de la Barqueta, en un tramo de su margen aún hoy con dudosa solución urbanística. Con cerca de 6.000 m² construidos, sus plantas se resolvieron como una pieza cuadrada que engloba otra pieza rectangular colocada en diagonal, en donde se sitúan asientos escamoteables para el público, el escenario y el fondo de la escena; permitiendo diversas disposiciones para espectáculos que oscilan entre 300 y 1.100 espectadores. Alrededor de dicha pieza central se situó el bar, una sala de ensayos, diversas dependencias, y un atractivo vestíbulo en triple altura, con entrada en esquina, ligeras escaleras y galerías de acceso a las gradas. Todo ello generó una volumetría exterior de limpia geometría, chapada en piedra y que en el citado vestíbulo quedó abierta hacia el río. Este espacio teatral se pensó para una programación clásica y sobre todo para obras de las más actuales tendencias en música, danza, teatro, o de creadores de distintos ámbitos de las artes escénicas; de forma que durante la Expo acogió más de veinte espectáculos, de los que doce fueron estrenos mundiales.

Junto a la parcela del Teatro Central (Fig.4), los espectáculos cinematográficos tuvieron lugar en una gran sala al aire libre que primero se llamó Calle del Cine y después Cine Expo, proyectado por el arquitecto sevillano Félix Pozo Soro siguiendo la tradición andaluza del cine de verano nocturno al descubierto. Su aforo se acercaba a los 1.200 espectadores y contaba con sonido estereofónico y una gran pantalla de 22 metros de anchura. Una ligera torre y tres quioscos de esmerado y alegre diseño conformaban una pequeña plaza de acceso al cine, volcada al Guadalquivir y con un ambiente ideal para las noches de la Expo.

3. Espectáculos en espacios públicos

Debe subrayarse que la principal operación que Expo-92 acometió en sus espacios públicos siguió la tradición de anteriores Exposiciones de crear grandes espacios ajardinados (como el propio parque María Luisa en la Sevilla del 29). Se plantaron unos 25.000 árboles y 300.000



arbustos, con cerca de mil especies o variedades vegetales; y para tratar de suavizar el caluroso verano sevillano se crearon unos 50.000 m² de pérgolas con sombra vegetal, incluyendo sistemas de micronización de agua. Además, se construyeron más de 100 fuentes con formas muy diversas que constituían un verdadero espectáculo cuya visión panorámica podía disfrutarse desde el tren monorrail y el telecabina.

También debe recordarse que el diseño de los espacios públicos siguió un laborioso proceso. A partir de dibujos de Julio Cano Lasso, de unos dibujos llamados “de los canadienses” y de las ideas de los arquitectos del Departamento de Diseño de Expo-92 se crearon programas de necesidades para equipar los espacios públicos con restaurantes y bares, tiendas, kioscos, servicios, etc., y se encargó a distintos equipos de arquitectos que personalizasen los diversos ámbitos del recinto: el Sector Sur, el Camino de los Descubrimientos, las cinco Avenidas y el borde del Lago. Asimismo se recuperaron las viejas huertas de la Cartuja y se creó el nuevo Jardín del Guadalquivir. Mediante vegetación, fuentes, pérgolas, iluminación, mobiliario urbano, pavimentos y haciendo uso de suaves colores trató de unificarse dicho conjunto de espacios.

Entre dichos espacios públicos la llamada “Plaza Sony” (Fig.5), situada al norte del recinto, fue uno de los mayores espacios escénicos de la Exposición, con capacidad para cerca de 10.000 espectadores. Acogió los 50 conciertos programados para todos los martes y jueves de diversas figuras del pop-rock y cantautores, de forma que las actuaciones podían seguirse a través de una gigantesca pantalla de televisión de altura equivalente a un edificio de ocho plantas. Dicha pantalla usaría el sistema “Jumbotrón” desarrollado por la firma Sony, con 32 niveles ajustables de brillo y 256 tonalidades por cada uno de los colores primarios, dotando a la imagen de calidad y nitidez extraordinarias.

Además, como complemento a la diversidad de arquitecturas y espacios escénicos del recinto, y con el propósito de integrar su conjunto en un proyecto escenográfico único en torno al tema “La Era de los Descubrimientos”, se realizaron singulares tratamientos temáticos y artísticos en los espacios públicos. Así, las animaciones del recinto tuvieron gran importancia entre una amplia gama de actividades con dos grandes ámbitos, uno diurno y otro nocturno.

La animación diurna de cada jornada variaba según la afluencia de público, su circulación y sus concentraciones. Diversos grupos callejeros realizaban actuaciones cortas atendiendo especialmente a los niños y a las colas en pabellones, que a veces tenían sus propios grupos de animación. También se plantearon pequeños escenarios al aire libre con un mínimo equipamiento técnico, aunque a veces se usaron zonas sin especial dotación técnica. Incluso en algún caso, como en el quiosco de espectáculos situado al oeste de la avenida 4, el escenario coincidía con una fuente, de forma que la lámina de agua servía de fondo para la actuación, o bien desde las gradas se disfrutaba del espectáculo acuático si no había representación. Por la noche proseguían muchas de estas actividades que tenían el añadido de las luces como elemento de atracción.

El desfile de la Cabalgata que cada tarde recorría los espacios públicos entre miles de espectadores era un momento especialmente álgido en la animación del Recinto. Producto de la desbordante imaginación de Joan Font, inspirador de “Els comedians”, sería el mayor y más ambicioso espectáculo de calle presentado en España. La Cabalgata proponía un recorrido por el calendario festivo del sur de Europa, basado en tradiciones mediterráneas, como los Carnavales, la noche de San Juan, las romerías u otras fiestas de verano. En palabras de su



creador sería un espectáculo alegre y festivo que sublima, magnifica, dramatiza y, en ocasiones, caricaturiza momentos puntuales de la vida, ya sea en su aspecto más cotidiano o en sus más arraigados mitos, sueños y tradiciones.

La Cabalgata consistía en una alegoría de los doce meses del año, representados por doce carrozas y otros tantos elementos móviles. Debido a la gran variedad de elementos que la configuraban, y a la creatividad de su diseño y realización, resultaba muy atractiva para todo tipo de público. Su lenguaje era directo y universal al combinar medios expresivos como el teatro, la música, el cine, la danza o las artes plásticas; y su impacto podría denominarse como "multisensorial" porque jugaba con elementos visuales, auditivos y olfativos. Su recorrido partía del Edificio de Apoyo a Espectáculos, ubicado en la banda oeste del recinto y pasaba por la zona internacional, el borde del Lago y el Camino de los Descubrimientos, con itinerarios variables.

El borde del Lago fue otro importante motivo de atracción que contaba con generosos espacios concebidos para pasear y recrearse con sus aguas, que eran surcadas por catamaranes. Su diseño atravesó distintas etapas, desde la traza inicial de Cano Lasso, hasta la propuesta final de los arquitectos César Ruiz-Larrea, Enrique Álvarez y Carlos Rubio que conciliaron su uso diurno, que requería zonas ajardinadas, sombras y diversos equipamientos, con su uso cada anochecer, cuando tenía lugar un maravilloso espectáculo que diariamente reunió hasta 60.000 espectadores.

Y al llegar la noche el Lago se convertía en un enorme escenario acuático donde estallaba el más grandioso espectáculo multimedia jamás visto hasta entonces. Dicho espectáculo resultaba de la inteligente combinación de variados recursos técnicos como fuegos artificiales (Fig.6), efectos de luz y sonido, proyecciones de bellas imágenes sobre pantallas de agua, surtidores manipulados mediante ordenador, rayos láser, etc. La estructura del espectáculo era variable y su duración oscilaba entre 15 y 20 minutos en los que se condensaban una serie de efectos espectaculares, siguiendo un guión que aludía creativamente y en síntesis a la temática de la Exposición. Su conclusión marcaba el final de la jornada de los pabellones internacionales, o sea de la Expo-día, y el inicio de la Expo-noche, en un ambiente festivo hasta la madrugada.

FIGURAS

- Fig. 1. Vista aérea del recinto de la Expo-92 tomada desde el sur (Archivo Agesa)
- Fig. 2. Vista del pabellón de los Descubrimientos (Fot. F. Alda, Archivo Agesa)
- Fig. 3. Vista aérea del Palenque (Archivo Agesa)
- Fig. 4. Vista aérea del Cine Expo, junto al Teatro Central (Archivo Agesa)
- Fig. 5. Vista aérea de la llamada "Plaza Sony" (Archivo Agesa)
- Fig. 6. Fuegos artificiales en el espectáculo del Lago (Fot. A. Elías, Archivo Agesa)



Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3.



Fig. 4.



Fig. 5.



Fig. 6.